

11.01.01/1-2623 c2  
11.01.01/1-2624  
11.01.01/1-2625  
11.01.01/1-2626  
11.01.01/1-2627  
11.01.01/1-2628  
11.01.01/1-2629  
11.01.01/1-2630  
11.01.01/1-2631  
11.01.01/1-2632  
11.01.01/1-2633  
11.01.01/1-2634  
11.01.01/1-2635

CUARTA ANTOLOGIA

# ADOLESCENCIA Y SALUD

EDITORES:

Dra. Julieta Rodríguez Rojas  
Dra. Flory Morera González  
Lic. Hannia Fallas Ureña  
Lic. Carlos Garita Arce  
Sr. Alejandro Solano Sosa

DIRECCION TECNICA DE SERVICIOS DE SALUD  
DEPARTAMENTO DE MEDICINA PREVENTIVA

PROGRAMA ATENCION INTEGRAL DEL ADOLESCENTE  
CAJA COSTARRICENSE DE SEGURO SOCIAL

*Apdo. 10105 San José, Costa Rica  
Teléfonos: 26-1728, 23-4033  
Ext. 2369*

*Levantado de texto: Rodrigo Vargas Ruiz  
Impresión: Depto. de Microfotografía y  
Publicaciones, C. C. S. S.*

# ESTOS NIÑOS Y ESTAS NIÑAS TAMBIEN SON NUESTROS

## Síntesis de la investigación: "Situación de los menores trabajadores de las calles y con conductas de deambulación en Costa Rica".

Lic. Olga Alfaro Mena<sup>1</sup>  
Lic. Douglas Cerdas Quirós<sup>1</sup>  
Br. Marta Ibarra Cerdas<sup>1</sup>

11.01.01/1-2628

---

1. Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia. Patronato Nacional de la Infancia. San José, Costa Rica. Mayo de 1992.

## PRESENTACION

En Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia y el Patronato Nacional de la Infancia coordinaron la realización de un proyecto de investigación, bajo el título de: "Situación de los menores trabajadores de la calle y con conductas de deambulación en Costa Rica".

Los objetivos de esta investigación consistieron en establecer la cantidad de niños, niñas y jóvenes que trabajan y deambulan en las calles, y conocer los aspectos que mejor caracterizan social, psicológica y económicamente a la población infantil y juvenil de nuestro país.

Esta investigación es una respuesta concreta a la recomendación de otro estudio denominado "Primera aproximación al análisis de menores en circunstancias especialmente difíciles" (UNICEF, Costa Rica, 1990), en el cual se sugiere realizar investigaciones con menores portadores de distintas tipologías sociales, incorporando la diferencia por género, región, etnia y edad.

La razón de dar a conocer los resultados de este estudio es con el interés de unirnos todos(as) en la solución de los problemas que atañen a estos(as) menores. Por consiguiente, es necesario conocer, más de cerca, los distintos aspectos de su situación, de forma tal que se logre combatir los mitos y estereotipos que se les ha endosado y, consecuentemente, en la divulgación y búsqueda de mejores oportunidades de vida para estos niños,

niñas y adolescentes que permanecen en las calles luchando por un futuro mejor.

En el mundo, actualmente, priva una mayor conciencia la necesidad de velar por el debido cumplimiento de los derechos de los niños y las niñas. En este trabajo, aparte de explorar la situación de los niños trabajadores, nos ha interesado ahondar en la situación de las niñas trabajadoras de la calle.

Bajo el lema: "La niña, una inversión hacia el futuro", el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, alienta a los países para establecer objetivos específicos para las niñas, sobre todo, en programas de nutrición, salud y educación, sustentados en una fuerte inclinación hacia la erradicación de las desigualdades genéricas.

Ya existen compromisos de Organismos Internacionales, Agencias y Países tendientes a resaltar a la niña en los informes anuales sobre la situación de las mujeres en desarrollo y de verificar los progresos alcanzados sobre la situación específica de las niñas y las adolescentes.

Dentro de estos compromisos existen declaraciones basadas en la niña, en la supervivencia infantil y el desarrollo, como prioridad en la década de 1990.

Para el CMF, como institución estatal rectora de las políticas de la mujer, en el país, es vital repensar la situación de las niñas y adolescentes, en particular las que ven limitadas sus oportunidades de desarrollo a causa de

la pobreza.

Para todo ser humano es esencial lograr el máximo de oportunidades en las etapas iniciales de la vida, para garantizar el mejoramiento de la calidad de vida en las etapas posteriores de su desarrollo. Por tanto, la lucha por lograr la igualdad de géneros, es trascendental para garantizarle a las niñas de hoy, mejores oportunidades de vida que las potencialicen para ser la mujer plena del futuro.

En la investigación que presentamos en este folleto hablamos de la niña trabajadora y la niña que deambula por las calles, la que a diario vemos pidiendo limosna, vendiendo flores, golosinas o, simplemente, vagando sin rumbo definido.

Nuestra investigación pretende que el lector conozca la situación de estas niñas y niños, reflexione y cambie su percepción sobre este sector de la población infantil. La calle, como escenario social, representa para los(as) menores trabajadores su "modus vivendi". El trabajo que ellos y ellas realizan, forma parte de las estrategias de sobrevivencia familiar.

Por tanto, lo que estos(as) menores hacen no es un delito ni una forma de expresión social. Asumirlo así equivaldría a hacernos cómplices de una visión reduccionista de esta problemática específica.

Es por el contrario, una frágil manera de apropiarse de las escasas oportunidades que su condición de clase, les provee para enfrentar la

adversidad.

Pero la calle, como ámbito de su acción laboral, posee reglas claras que discriminan más a la niña trabajadora que al niño, que la desvalorizan socialmente.

En el mundo del trabajo infantil de la calle, se reproducen las diferencias del género que afectan, en forma similar, a las personas adultas que trabajan, ya sea en el sector informal o formal de la economía.

La figura del niño trabajador de la calle goza de mayor aceptación que la de la niña, ideología que es igualmente alienante para ambos sexos.

Queremos compartir con ustedes los resultados de este estudio, realizado en nuestro país, con el interés de que, al conocer esta realidad, nos comprometamos en la suerte de estos niños y niñas, que son parte del tesoro más rico de nuestra nación.

Lo que sigue a continuación es una síntesis del estudio referido. Los lectores podrán remitirse al documento original, si desean conocer - en profundidad - los resultados obtenidos.

## **JUSTIFICACION**

Los estudios nacionales que se han realizado sobre los menores trabajadores(as) en la calle y con conductas de deambulaci3n, se circunscriben a muestras locales y a aspectos muy especifcos sobre la situaci3n general de estos sectores sociales.

La comprensi3n y el abordaje de esta problemática, exige una visi3n, en conjunto, que permita un análisis riguroso de cada componente relacionado con esta situaci3n.

S3lo mediante una muestra a nivel nacional es posible arribar a conclusiones integrales que legitimen una polftica coherente, revertida en los planes, programas y proyectos que impulsan las instituciones del Estado, responsables por la atenci3n de la infancia en el pa3s.

Estos argumentos justifican la planeaci3n y desarrollo del presente estudio, dirigido por un equipo de profesionales del Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia y del Patronato Nacional de la Infancia.

A ambas instituciones interesa proveer al pa3s de insumos que permitan hacer efectivo el prop3sito de continuar velando por una defensa eficaz de los derechos de la infancia y por el mejoramiento de la situaci3n de la familia costarricense.

La producci3n de conocimientos queda garantizada en esta investigaci3n. Falta, ahora, la voluntad polftica y el compromiso de los niveles decisorios, para asegurar la puesta en marcha de un plan sistemático que mejore las condiciones de vida de los(as) menores trabajadores en la calle y con conductas de deambulaci3n.

## A QUIENES ABARCA ESTE ESTUDIO

La presente investigación comprende a dos grupos de menores:

El primero se compone de niños, niñas y adolescentes que permanecen en las calles, desarrollando una o varias actividades que les permitan generar un ingreso para el mantenimiento de la unidad doméstica, o bien, para sí mismos(as).

Estos menores mantienen vínculo con la familia y, regularmente, regresan a sus casas por las noches.

Este grupo se ubica dentro del sector informal de la economía, el cual: "Comprende actividades productivas para subsistir, no generan un ingreso estable, no tienen un horario fijo y no cuentan con garantías sociales. Son actividades reguladas por una "lógica de subsistencia", donde lo legal, lo ilegal, lo privado y lo público se entrecruzan". (Alfaro O., Brenes J. y Cols., pág.89. 1990).

El segundo grupo lo conforman menores que se caracterizan por presentar conductas deambulatorias y desarrollan actividades como la mendicidad, el tráfico de drogas, el robo y la prostitución, entre otras.

Por lo general, estas tareas tienden a entremezclarse con las del sector informal de la economía.

La relación que mantienen con la familia es deficiente o nula; generalmente, duermen en las calles,

albergues, hoteles o en casa de amigos(as).

En el país se han desarrollado investigaciones sobre esta temática, que describen las características y dinámica de los niños, niñas y adolescentes trabajadores en la calle y deambulantes, del Área Metropolitana de San José, Costa Rica.

En estos estudios se observa un predominio del factor económico que determina la inserción de un(a) menor, dentro del sector de la economía informal como parte de una estrategia de supervivencia del grupo familiar, o bien de sí mismo(a).

En Costa Rica existen diversos organismos gubernamentales y no gubernamentales que desarrollan planes, programas y proyectos para atender, en forma integral, a esta población. No obstante, el enfoque teórico-metodológico que aplican, muchas veces, no se ajusta ni responde con las necesidades de los niños, niñas y adolescentes trabajadores en la calle y deambulantes, pues es "tradicional y paternalista".

La crisis económica que enfrenta el país incide, directamente, sobre los sectores de población más vulnerables. Esta situación obliga a los grupos familiares a transformar su estructura y dinámica, en función de la satisfacción de sus necesidades. Así, se redefinen papeles entre sus miembros, de manera que, adultos, niños y niñas, sean partícipes dentro del proceso de sobrevivencia.

Por esta razón, para este estudio, es importante considerar las diferencias de género, desprendidas de la ideología patriarcal y expresadas en la división sexual del trabajo en la calle.

Este problema se ha agudizado en los últimos años, no obstante, no se cuenta con datos reales y sujetos a verificación, a nivel nacional, que permitan implementar programas y proyectos preventivos y de atención integral, en zonas del país que podrían constituir zonas de alto riesgo.

De todo lo anterior, se desprende el problema de la presente investigación: "Los(as) menores trabajadores en la calle y con conductas de deambulación en Costa Rica".

## ¿COMO SE REALIZO EL ESTUDIO?

El estudio pretende describir las características y condiciones de vida de niños, niñas y adolescentes, de 7 a 17 años, que permanecen en las calles diariamente, sea porque realizan un trabajo remunerado, porque desarrollan actividades como mendicidad, robo, prostitución u otros, o porque, simplemente, deambulan.

Se seleccionaron menores de todas las provincias, escogiendo los cantones con centros urbanos puesto que, por las actividades que realizan, se concentran en este tipo de zonas.

Los centros seleccionados según provincia, fueron los siguientes:

Provincia de San José: Central,

Escazú, Desamparados, Aserri, Guadalupe, Santa Ana, Tibás, Curridabat, Montes de Oca y Pérez Zeledón.

Provincia de Alajuela: Central, Naranjo, San Carlos, Grecia y San Ramón.

Provincia de Cartago: Central, Paraíso y El Guarco.

Provincia de Heredia: Central, San Rafael, San Pablo, Santa Bárbara y Belén.

Provincia de Guanacaste: Liberia, Santa Cruz y Cañas.

Provincia de Puntarenas: Central, Golfito, Buenos Aires y Corredores.

Provincia de Limón: Central, Matina y Siquirres.

Durante dos meses, se realizaron entrevistas a los(as) menores, en los lugares recomendados por los funcionarios del PANI, en cada cantón.

Se cubrieron un total de 667 menores, aplicándoles un cuestionario con preguntas referidas a la actividad que realiza, la escuela, la familia, salud y la percepción que tiene de sí mismo(a) y de su realidad.

Posteriormente, se ordenó y clasificó la información recogida a continuación.

## DESCRIPCION Y ANALISIS DE LOS RESULTADOS

### ¿Qué edades tienen estos niños y estas niñas?

La edad promedio de la población de este estudio es de doce años y medio. Es decir, más de la mitad de los niños y niñas tienen edades entre los 11 y los 14 años. El grupo de 15 y 16 años ocupa el segundo lugar, seguido por el grupo entre 9 y 10. Sólo un 5% de esta población infantil tiene entre 7 y 9 años y el mismo porcentaje para el grupo de 17 años.

Esto parece indicar que, en Costa Rica, la familia protege a los miembros de más corta edad, pero cuando ya se encuentran en el límite de la adolescencia, se ven obligados a integrarse al proceso productivo y adquirir responsabilidades de adulto(a).

### ¿Dónde residen?

Es interesante notar que de 667 menores que forman parte de este estudio, un 84% son hombres y sólo un 14% son mujeres.

La mayor parte de esta población se concentra en San José: un 44% de hombres y un 66% de mujeres.

Numericamente le siguen Limón y Alajuela, para los niños y Cartago y Puntarenas para las niñas.

### ¿Qué trabajos realizan?

Los datos obtenidos sugieren que

la calle, como ámbito social, establece reglas, en la distribución del trabajo, predeterminadas por la misma división sexual, que prevalece en la sociedad. Así, para los niños, el espacio laboral lícito o ilícito, es más amplio que el de las niñas, ya que, socialmente, se acepta más la presencia en la calle, de la figura masculina que la femenina.

Las ocupaciones más frecuentes, tanto para unos como para otras, son las "ventas" (un 51% en ambos casos). Para los niños siguen trabajos de "bolsonero", "lavar y cuidar carros" y "limpiar botas".

Para las niñas, sigue "cantar en servicios de transporte público" y sólo un 1% "lavar y cuidar carros".

Estas actividades se ejecutan solas o combinadas, son remuneradas, se consideran lícitas y son socialmente aceptables.

La mayoría de los(as) menores realizan sus actividades de lunes a viernes, con un horario promedio de 9 a.m. a 6 p.m., lo que hace suponer que no han roto su vínculo con la familia, sino que, por el contrario, su incursión en la calle forma parte de las estrategias de supervivencia familiar.

De la muestra de menores estudiada, los niños y niñas que se ven obligados a dedicarse a actividades productivas en la calle ascienden a un 74%. Los(as) que se dedican a deambulación, constituyen un 17%. La población que combina la deambulación con actividades remuneradas o no, lícitas o ilícitas (en este estudio

llamados trabajadores-deambulantes) sólo alcanza un 8% .

Entre las actividades no remuneradas o ilícitas figuran la deambulación, la mendicidad y el robo, para ambos sexos; el tráfico de drogas, en los niños y la prostitución o explotación sexual, en las calles.

### ¿Qué ingresos tienen?

Existe una gran variación entre los ingresos que los(as) menores perciben. Mientras más de la mitad reportan recibir menos de ₡500 diarios, el 17% dice tener ingresos superiores a los ₡1.000 y, algunos, hasta ₡8.000.

El promedio estimado es de ₡821.20.

El dinero recibido lo dan a la familia, compran comida o ropa, cubren gastos, tales como uniformes, útiles de escuela, arreglos de la casa o el uso del servicio sanitario.

No parece que el ingreso percibido por la mayoría tenga significado para que la familia mejore su calidad de vida. Más bien se dirige a evitar que el o la menor represente una carga económica para la unidad familiar.

Sólo en un 1% de los casos se le asigna una cuota de dinero al día (promedio de ₡500 diarios) cuyo incumplimiento genera que la familia establezca medidas de presión para hacerlo cumplir.

A la mitad de estos(as) menores,

la persona que les asigna la cuota es la madre, lo que confirma que, dentro de la familia, la madre es la encargada de velar por la satisfacción de las necesidades de sus miembros.

### ¿Qué opinan sobre sus actividades?

Las acciones más valoradas por los(as) menores son: "ganar plata" y el "trabajo en sí".

Otras acciones agradables que señalan son: "ayudar a la gente", "andar en buses", "la gente lo ayuda a uno" y "hacer amigos".

A la mayoría, tanto a hombres como a mujeres, "lés cuesta la actividad", dicen que "trabajan por gusto", que "seguirían haciéndolo aunque no los obligaran" y que "es emocionante y divertida".

Así, la calle como realidad social:

- es el medio más importante para la obtención de recursos que les permiten cumplir con el papel que les ha asignado el grupo familiar;
- es una instancia de socialización importante, no sólo por el tiempo que permanecen fuera de la casa, sino también porque les permite establecer contacto con sus iguales y con los adultos;
- favorece la inserción de estos(as) menores en el mundo de la vida adulta.

Las apreciaciones desfavorables

sobre la actividad que realizan, aún cuando aparecen con porcentajes menores, son: el "maltrato", "no ganar dinero" y "pasar necesidades".

Casi la mitad de los(as) menores reconocen el "peligro" dentro del ejercicio de la actividad, aún cuando afirman que "les gusta". Un porcentaje significativo admite que es "aburrida y cansada".

No se encuentran diferencias significativas entre los sexos, en cuanto a considerar la actividad "emocionante y divertida" o "aburrida y cansada".

Sin embargo, en las niñas existe mayor tendencia en cuanto a ver la actividad "peligrosa, aunque les gusta". Esto podría entenderse en términos de los patrones de socialización, propios de una sociedad patriarcal.

También, un 73% de las niñas expresan que "no les gustaría hacer siempre esa actividad".

Esta realidad requiere ser evaluada por los especialistas y por los responsables de administrar programas de atención integral para esta población, ya que las ideas tradicionales de internamiento no parecen ser respuesta a las necesidades de los(as) menores en circunstancias, especialmente, difíciles.

### **¿Qué condiciones les ofrece la actividad?**

Los datos recogidos confirman que los(as) menores trabajadores en la calle, mantienen vinculación con su

grupo familiar.

En relación con la alimentación, el hogar continúa siendo la principal fuente de sustento nutricional. En términos globales, puede pensarse que la dieta es relativamente equilibrada: arroz, frijoles, carne, huevos y golosinas.

Sin embargo, un 34% de los(as) menores comen en la calle, en sodas, restaurantes o en ventas. De éstos(as), un 7% come, indiscriminadamente, "comidas de desecho".

Un 8% de los(as) menores estudiados, van a comer en albergues o centros para menores y un pequeño número, a casa de familiares o amigos.

En relación con sus deposiciones fisiológicas pueden realizarlas en lugares apropiados: servicios sanitarios públicos de las paradas de buses, sodas, etc.

El 90% de los(as) menores duermen en su hogar. Sólo el porcentaje restante pernocta en la calle, albergue, hoteles o casa de amigos.

Indudablemente, la familia es un componente que requiere tomarse en cuenta con los programas y estrategias dirigidos a estos(as) menores.

Las medidas de protección que asumen los niños y adolescentes en estudio, varían significativamente según sus actividades:

- Los(as) menores trabajadores(as) se protegen de toda clase de

personas, sean extrañas o conocidas, delincuentes, homosexuales, lesbianas, prostitutas y alcohólicos.

(Probablemente, estas medidas de protección son producto de los estereotipos con los que la sociedad estigmatiza a toda persona cuyo comportamiento se salga de lo socialmente aceptado).

- Los(as) menores deambulantes y trabajadores con conductas de deambulación,, se protegen de la "policía", de la "familia", de los funcionarios de las instituciones de atención de menores y de ""malos amigos". Con excepción de los últimos, los demás son percibidos por los(as) menores como aspectos de tipo represivos

Las condiciones materiales, sociales y psicológicas en que se desarrollan las actividades de estos(as) menores, de las cuales la familia es parte, pueden considerarse aceptables.

La situación es menos ventajosa para quienes deambulan, ya que están en mayor riesgo social: sin vínculo familiar, sin actividad ocupacional fija, en estado de abandono y, socialmente, rechazados(as).

### **¿Qué pasa con la escuela?**

Esta investigación no respalda la creencia de que los(as) menores desertan de la escuela. De la población estudiada, un 65% de los hombres y un

57% de las mujeres, asisten a la escuela.

Esta diferencia entre los sexos, podría explicarse en términos de la diferencias de género existentes en nuestra sociedad, por las cuales, se prefiere que el niño termine su educación formal y que la niña aprenda las tareas dentro de la esfera doméstica.

Además, pareciera que el sistema educativo formal falla al convertirse, más bien, en un mecanismo discriminador de esta población femenina.

El 37% restante ya ha concluido la primaria o ha desertado de la escuela.

Habría que estudiar las causas que obligan a los(as) menores a abandonar la escuela. Parece ser que las demandas de la calle son incompatibles con la rigidez del sistema educativo formal. La realidad de estos(as) menores y la doble jornada a que están sometidos parece que no es considerada dentro de la dinámica escolar. Esto justifica el por qué el fracaso escolar es más notorio en los grados inferiores y la deserción mayor en los grados superiores.

Los(as) menores deambulantes y trabajadores deambulantes son quienes presentan mayor grado de fracaso escolar, como la instancia socializadora, no es una respuesta para ellos(as).

En general, las preferencias de los(as) menores por la escuela son:

- tener oportunidad de jugar con los(as) compañeros(as),
- el padre o la madre les interesa que estudie, o
- la materia es fácil.

Y las explicaciones que dan acerca del rechazo escolar:

- dificultad en los estudios,
- burlas de los compañeros(as),
- castigos administrativos por los educadores.

Tanto para hombres como para mujeres, la escuela es valorada como importante, pero no justifica el abandono de las actividades que realizan en la calle.

En lo referente a las expectativas laborales se dan diferencias entre hombres y mujeres. Mientras éstas aspiran a ocupar puestos de profesionales, los niños escogen ocupaciones estimadas como masculinas y de poca calificación.

Esto podría interpretarse que la calle representa, para los hombres, un modelaje de los comportamientos como prolongación de los roles tradicionales. Mientras que los datos de la población femenina hablan de una posible modificación de los esquemas tradicionales, al tener aspiraciones que sobrepasan las ocupaciones relacionadas con la esfera doméstica.

## ¿Y cómo están de salud?

En términos globales, los padecimientos y alternativas de tratamiento, no son diferentes al del resto de la población. El hogar continúa siendo el punto de referencia más importante para enfrentar las emergencias médicas y, la clínica o el hospital, las instancias principales de tratamiento.

Los padecimientos más comunes son: dolores de cabeza, dolores de estómago, vómitos, los piojos y las diarreas.

Casi un tercio de esta población ha padecido de: los nervios, las fracturas, los problemas dentales y los problemas auditivos.

Sólo un 2% dice haber padecido enfermedades venéreas, por contacto sexual.

Es muy probable que los deficientes programas de educación sexual que existen en el país contribuyan con estos problemas en la salud sexual, ya que el 66% de los(as) menores afirman no haber recibido información al respecto.

Los(as) menores que tienen vida sexual activa (un 18%) conocen el preservativo y las pastillas como métodos contraceptivos, pero el 62% de ellos(as) no usa ningún método.

Este dato es alarmante, pues constituyen una población de alto riesgo de contraer alguna enfermedad

de transmisión sexual.

Para el caso de las niñas y adolescentes, la situación es más grave, pues el 74% de las que tienen vida sexual activa no usan ningún método, por lo que se exponen, además, a un embarazo precoz.

El abuso sexual se produce más en contra de las niñas y adolescentes. Los transgresores son personas conocidas por la víctima: un 73% son del ámbito familiar.

Los datos hacen pensar que esta situación de abuso sexual contra las menores es similar a la realidad que afecta a las mujeres adultas que son objeto de abuso o acoso sexual.

Es una realidad preocupante, ya que esta población carece de posibilidades para defenderse de estas formas de agresión.

Es esencial que los programas de atención para estas menores traten, por todos los medios, de erradicar las prerrogativas sustentadas por la ideología patriarcal; al tratar a las mujeres como objetos sexuales al servicio de las necesidades de la población masculina.

Particularmente, son importantes las medidas preventivas contra el incesto y las medidas de protección frente a victimarios desconocidos.

Los datos señalan que sólo un seis por ciento de los niños y adolescentes son víctimas de abuso sexual y, contra lo que les sucede a las

niñas, los victimarios suelen ser desconocidos.

San José, Pérez Zeledón y San Carlos, respectivamente, son los cantones de más alta incidencia de abuso sexual contra los(as) menores.

En lo relativo a la adicción a las drogas, el 19% de la población en estudio ha sido afectada. El cigarrillo, el alcohol, la marihuana y el cemento son las formas de adicción más comunes.

Los(as) menores deambulantes representan el sector más afectado por este tipo de acciones.

Es preocupante, a la luz de los datos, el deterioro de la salud mental, producto de las diferentes y tempranas formas de adicción a las drogas, las enfermedades venéreas y el abuso sexual contra menores.

Esta realidad cuestiona la situación en educación sexual que existe en el país y que, además, no está al alcance de estos sectores populares.

Según lo reportado por los(as) menores, las medidas de prevención de las instituciones, responden más a una concepción "carcelaria" que es suficiente para abordar, efectiva e integralmente, la problemática de estos(as) menores.

Los centros justifican el internamiento por problemas de conducta, el trabajo ambulante, el abandono, el maltrato, problemas familiares y económicos o problemas mentales. Pero está confirmado que

los(as) menores que han estado en este tipo de centros, son reincidentes y, además, ésto marca al o a la menor que ha estado en ellos, de manera que, difícilmente, podrá liberarse de este estigma.

Esta realidad obliga a los(as) expertos a crear formas alternativas que respondan a las necesidades de esta población; a implementar programas, dentro de las mismas comunidades, que les devuelvan la responsabilidad de generar alternativas para sus miembros, en circunstancias especialmente difíciles.

### ¿Qué piensan sobre sí mismos?

Ellos(as) mismos dicen: ser felices, sociables, pobres por voluntad de Dios y con preocupaciones sobre el futuro.

Las circunstancias de la calle parece que no amenazan el desarrollo de su estado emocional. Sin embargo, y a pesar del determinismo manifiesto (por voluntad de Dios), un 72% de las niñas y un 60% de los niños les gustaría ser diferente de como es ahora.

Estas diferencias por sexo, posiblemente, son resultado de las diferencias de género que, en el proceso de socialización, se establecen entre niños y niñas, aceptando y valorando más las conductas y actitudes masculinas que las femeninas.

Las figuras de autoridad no parecen que sean modelos de

identificación para estos(as) menores. El 58% aduce desconfianza hacia la policía y el 59% hacia todos los adultos, en general.

Uno de cada dos menores afirma que él o ella no es importante para las otras personas, y un 7% afirma que quisiera morir. Estos resultados son un indicador claro de los sentimientos de baja autoestima.

Los modelos de identidad, al cual aspiran, son los que están dentro del hogar: madre, padre, abuelo, hermano, tía. Este detalle es importante porque reafirma la necesidad de vínculo con la familia.

Otros modelos de indentificación son: artistas de cine, cantantes, presidentes, religiosos(as) y deportistas.

Les atrae los atributos de poder pero, sobre todo, el nivel de aceptación social, el status social y económico.

La mayor parte de los(as) menores se identifican con las normas y valores de la sociedad: "no robar", "ayudar a los demás" y otros.

Portarse bien, respetar a los demás, cuidarse de otros, son los consejos de mayor impacto, tanto para los niños como para las niñas. Estos consejos los da la madre o ambos padres, son de fuerte contenido moral y de búsqueda de conductas socialmente aceptadas.

## ¿Cómo son las familias de estos niños y estas niñas?

En este estudio, es categórico el mantenimiento de los lazos entre estos niños, niñas y adolescentes con sus familias.

Las figuras reconocidas en las diferentes familias son: la madre sola, en un 27% y la pareja en un 54% .

Esto indica:

- La preponderancia de la familia nuclear como la estructura socializadora más importante y la pérdida de vigencia de las familias extensas, como forma de organización social, en las familias costarricenses.
- El papel primordial que desempeña la mujer dentro de la familia; no sólo porque casi un tercio de las familias de esta población están jefeadas sólo por la madre, sino también en las familias donde está el padre, ya que ella es la que permanece en la casa para tomar decisiones y mantener la relación madre-hijo(a).

Esta realidad es indistinta para los menores de uno u otro sexo.

Algunos de estos(as) menores indican que viven solos(as); aquí se manifiestan diferencias por sexo, ya que el 16% de las niñas viven solas, mientras que sólo un 8% de los niños. O sea que una de cada seis niñas y uno de cada trece niños rompen con el

vínculo.

Esto sugiere que son las niñas las que tienden a independizarse más pronto, probablemente una mayor presión sobre ellas y una menor valorización de sus actividades productivas.

La mayor parte de los(as) menores responde que está contento(a) con la familia de la que forma parte.

Sin embargo, se aprecian diferencias en las respuestas, pues casi una cuarta parte dice que sus padres nunca están en la casa, que el padre toma licor, que han tenido problemas con la ley y que los padres pelean mucho.

El 85% de las mujeres y el 76% de los niños admiten tener malas relaciones con los padres y madres.

Es posible que estas contradicciones en la manera de ver a sus padres y madres guarden relación con los conceptos de familia ideal, que estos(as) menores han interiorizado.

No parece ser que el castigo sea un recurso importante para la modificación de conductas de éstos(as) menores, puesto que las tres cuartas partes afirma que, en su casa, no se le castiga.

Los castigos mencionados por alguno(as) son: pegarle con la faja, no ver televisión, no salir de la casa, no dejarle jugar y regañarle. La principal ejecutora de los castigos es la madre.

## ¿Cuál es la condición socio-económica de estas familias?

Dos terceras partes de los(as) menores habita en casa propia. Una quinta parte, en casa alquilada. El resto vive en precario o en sitios prestados.

Este hecho significa que, la mayoría, tiene un punto de referencia fijo y que su situación en la calle no puede entenderse, simplemente, como miseria familiar. Probablemente, los programas de vivienda popular, tan extendidos en los últimos años, expliquen esta realidad.

Los materiales de construcción para edificar la vivienda son, principalmente, madera, cemento y/o materiales de desecho.

El número de aposentos promedio de estas viviendas es de cuatro, así como el número de camas. Estos datos no refuerzan la creencia del hacinamiento familiar, ya que se calcula un promedio de 6.5 viviendas por familia.

Casi la totalidad de estas viviendas cuentan con los servicios de electricidad y agua potable.

Más de una tercera parte de estas familias reciben asistencia social, por medio de alimentos, bono familiar, ropa, beca estudiantil y ayudas de asociaciones comunales o religiosas y por la participación en grupos organizados para la consecución de viviendas.

Parece que estas unidades

familiares utilizan, como estrategia para sobrevivir, además de insertar a sus hijos(as) dentro del sector informal de la economía, la ayuda y protección del Estado y el servicio que brindan algunas comunidades a las familias de escasos recursos.

## ¿Qué podemos concluir de este estudio?

Los resultados de esta investigación permiten indentificar cuatro aspectos importantes, en los cuales basarse:

- Existen suficientes elementos psicosociales que permiten realizar un perfil tentativo de este sector de la población infantil.
- Es necesario distinguir entre los(as) menores trabajadores(as) y los(as) menores con conductas de deambulación.
- Existen diferencias por sexo, tanto en los(as) menores trabajadores(as) con en los(as) menores que deambulan.
- Es necesario superar los mitos y esterotipos que estigmatizan a los(as) menores en la calle.

Sólo basados en estos cuatro fundamentos, los resultados de este estudio adquieren su verdadera dimensión.

En forma resumida concluimos lo siguiente:

1. La presencia de la familia ejerce

gran influencia en la mayoría de esta población, especialmente, sobre los(as) de menor edad.

2. La edad promedio, para uno y otro sexo, es de doce años y medio. El segundo grupo de edad lo ocupan los preadolescentes y adolescentes. Es mucho menor el grupo de niños(as) que se ubican en la primera infancia.
3. Esta edad promedio sitúa, a estos(as) menores, en el límite entre la niñez y la adolescencia. Al comenzar a asumir responsabilidades de adulto(a) en esta etapa, se marcará un rumbo distinto, en su paso por la adolescencia.
4. La mayoría de este grupo proviene de las áreas de mayor densidad de población. Este hecho se explica porque, los sectores sociales a que pertenecen viven en estas áreas y porque el comercio también se centra en ellas.
5. De manera contraria a lo que se cree, los(as) menores con conducta de deambulación no son la mayoría de este grupo. Por el contrario, más de la mitad se dedican a actividades remuneradas (trabajo).
6. Este hecho implica plantearse qué incidencias puede tener, en su desarrollo biológico, psicológico y social, el que estos(as) menores se pongan en

contacto con el mundo del trabajo, a tan temprana edad.

7. Generalmente, se confunde el "estar en la calle" con vagancia. Esto no es cierto para estos niños(as), que están desarrollando estrategias para sobrevivir. Y, aunque, a veces, estas acciones estén en desacuerdo con los principios aceptados socialmente, no dejan de ser eficientes para garantizar su supervivencia.
8. Las actividades ocupacionales a que se dedican estos(as) menores pertenecen al sector de la economía informal. Dicho de otro modo, esta población forma parte de la mano de obra barata, contexto en el que, sus derechos son fácilmente transgredidos.
9. Los niños manifiestan que les gustaría seguir siempre en la ocupación actual, en mayor número las niñas. A la mayoría de ellas no les gustaría.
10. Este hecho reafirma la presión social y discriminación sexual a que están expuestas las menores.
11. Mientras se acepta que el hombre salga a la calle a ganarse o no su sustento, el estereotipo, socialmente aceptado, dice que la mujer debe quedarse en la casa.
12. Por dicha razón, estas niñas deben sentirse forzadas, ya que

se ven obligadas a salir, a igual edad que los niños. Además, se les exige igual aporte económico a la familia, producto de sus actividades (algunas denigrantes, como la prostitución) y, posiblemente, también se les exige trabajo doméstico, sometiéndolas a mayor agotamiento físico y mental, por la doble jornada de trabajo.

12. Las actividades ilícitas son realizadas, principalmente, por los(as) menores que deambulan, quienes tienen un promedio de tres a cuatro años de permanecer en la calle, incluyendo el horario nocturno.
13. Los datos sugieren que la calle, como ámbito social, establece las mismas reglas que determina la división sexual del trabajo, existente en la sociedad.
14. Para los hombres, el ámbito laboral, lícito o ilícito, es más amplio ya que, socialmente, se acepta más su presencia en la calle. Para las niñas, las oportunidades son más reducidas, limitándose a la venta de diferentes artículos, la mendicidad y la explotación sexual.
15. Los(as) menores expresan satisfacción por la actividad que realizan y no la sienten como una obligación.
16. La calle representa, para los(as) menores trabajadores, un

escenario social que les permite definir sus papeles futuros. Casi se puede entender como una experiencia de preparación para la vida adulta. Incluso no los(as) separa de su grupo familiar. Esto no es así para los(as) menores que deambulan, cuya situación es más difícil.

17. El nivel promedio de ingresos no supera los ₡800 diarios, pero existe una gran diferencia entre ellos. Por esta razón, es difícil estimar el impacto que este dinero tiene para sus subsistencia y más difícil resulta, todavía, para los(as) menores deambulantes, debido al tipo de actividad que realizan.
18. Los niños y las niñas, principalmente trabajadores, tienen oportunidades de contribuir económicamente a sus sustento y al de su familia. El vínculo que conservan con la familia es de sí mismo; es decir, no depende del papel laboral que realizan.
19. La adquisición de los artículos utilizados en las actividades lícitas, pasan por una cadena de intermediarios que los explotan, conforme las leyes de la oferta y la demanda en el mercado.
20. Sólo uno de cada cinco niños o niñas, están obligados(as) a traer a casa una cuota fija (inferior a los ₡500) y uno de cada dos niños(as) de este grupo es castigado((a), física o

verbalmente, en caso de no cumplir con la cuota asignada.

21. Las condiciones generales de las actividades que realizan los(as) menores trabajadores en la calle, evidencia la importancia de que se mantenga el vínculo con la familia, ya que pueden consumir los principales alimentos y pernoctar, en su hogar.
22. Esta no es la situación de los(as) menores deambulantes, los cuales permanecen más tiempo en la calle, consumen desechos de alimentos y duermen fuera del hogar. Esto evidencia el deterioro del vínculo con su familia. La estigmatización que se implica a este(a) menor, suele generalizarse a todos(as) los menores trabajadores de la calle, en forma indiscriminada, cosa que -como ya se ha mencionado- es preciso superar.
23. Los(as) menores deambulantes, en su mayoría, califican la actividad que realizan como cansada y aburrida. En cambio, los(as) menores trabajadores expresan mayor agrado, probablemente por la recompensa económica que reciben.
24. Existe otro mito generalizado acerca de que estos(as) menores, truncan sus estudios formales.
25. Los datos recogidos indican lo contrario: la mayoría de

estos(as) menores se encuentran asistiendo a la escuela, aunque no tantos ni con todo el éxito que sería deseable. Prácticamente, cuatro de cada diez menores han repetido grado, por lo menos una vez. En la misma proporción se consideran estudiantes buenos(as) o muy buenos(as).

26. Se hace necesario analizar algunos aspectos del sistema educativo formal, a la luz de los datos obtenidos. Parece ser que: la escuela no es capaz de contener la población que deambula; la escuela crea conflicto de intereses en la población de menores trabajadores(as). (Aunque les interese la escuela, no es tanto para dejar la calle, que les brinda oportunidad de sustento); los(as) menores trabajadores realizan una doble jornada de trabajo, situación que la escuela no contempla en sus programas; existe contradicción entre los fines que les prescribe la familia, con los que le asigna la escuela. No existe un curriculum escolar que concuerde con la realidad familiar y laboral de esta población.
27. El fracaso escolar se ve enfrentado a las aspiraciones laborales futuras, ya que los(as) menores, en alta proporción, manifiestan su interés por ser profesionales o desempeñar ocupaciones de servicios.

28. No existen diferencias significativas con el resto de la población, en relación con los hábitos de salud, aun cuando la incidencia en los procedimientos es algo mayor.
29. Los(as) deambulantes muestran mayor deterioro en su salud y no tienen el soporte básico de la familia, como referente inmediato para atender emergencias médicas, como lo tienen los(as) menores trabajadores.
30. Aproximadamente, uno(a) de cada doce entrevistadores(as) dice haber sido objeto de abuso sexual.
31. Se encuentran diferencias significativas según sexo, ya que las niñas presentan mayor incidencia y, además, los victimarios son conocidos por ellas y, a veces, del ámbito familiar.
32. Esta realidad es semejante a la que sufren las mujeres adultas, en donde el abuso, el hostigamiento y la violencia sexual son fruto de la relación de poder establecida, en la cual el hombre ejerce el control sobre la sexualidad femenina.
33. En el caso de las menores, las diferentes formas de incesto, se correlacionan, indudablemente, con la ideología patriarcal.
34. La adicción a diferentes drogas, aceptadas o no socialmente, coloca a esta población en alto riesgo. Casi todos(as) son adictos al cigarrillo y uno de cada dos, consume licor.
35. El consumo de otras drogas es mayor en los(as) menores deambulantes que en los(as) menores trabajadores, convirtiéndose, los primeros, en grupo de altísimo riesgo.
36. Los datos obtenidos en relación con la autoimagen indican que los(as) menores que trabajan tienen una mayor valoración de sí mismos(as) que los(as) deambulantes.
37. Los(as) menores perciben la calle como una amenaza a su salud emocional, por lo que no se pueden afirmar que sus experiencias influyan, negativamente, sobre su autoimagen.
38. Los(as) menores no niegan su situación de pobreza, la que es entendida en términos de un determinismo (Dios lo quiere), por lo que su autoestima no sufre resquebrajamiento. Prueba de ello es que dos terceras partes aspira a una vida mejor.
39. Cerca de la mitad de los(as) menores dice no querer parecerse a nadie. De la otra mitad, dos de cada cinco refiere a la madre como figura de identificación y, en igual proporción, al padre.

40. Sería interesante retomar este dato en un trabajo psicológico con estos niños y estas niñas. Con respecto de las figuras de identificación en el proceso de socialización que desarrollan, ellos(as) mismos(as) no consideran significativos estos modelos. Esto hace suponer que la percepción de sí mismos(as) está afectada por la convivencia con sus iguales o por la realidad de la calle. (La autoestima forma parte del juego entre rechazo y aceptación social).
41. Sin embargo, aunque no sean significativos, señalan a miembros de su familia, como modelos de identificación, lo que reafirma la necesidad del vínculo con la familia.
42. La figura de la madre y la figura del padre representan los ejes vitales en el lazo de los(as) menores con su familia. Sin duda, el lazo más poderoso es el de la madre-hijo(a) y la figura del padre, ausente del hogar, lo refuerza.
43. La familia nuclear constituye la configuración más importante como instancia de socialización. En este contexto, la mujer es jefa de hogar en más de la tercera parte de la población.
44. Las niñas tienden a independizarse tempranamente. Este fenómeno, es posible que se produzca a causa del valor que se da, en una sociedad como ésta, al trabajo productivo de los hombres, asociado con la sobrevivencia del grupo familiar, mientras que no se valora el trabajo de la mujer, de la que sólo se espera la reproducción biológica y social.
45. La situación de deterioro familiar afecta, con mayor crudeza, a los(as) menores deambulantes.
46. Este dato puede servir de punto de partida para identificar programas especiales, para cada grupo distinto de menores en circunstancias especialmente difíciles.
47. La tercera parte de las familias de estos niños, niñas y adolescentes, reciben algún tipo de ayuda: alimentos, ropa, beca y otros.
48. Más de la mitad habitan en vivienda propia y, aproximadamente, una de cada ocho familias está integrada en algún grupo organizado provivienda.
49. Este último aspecto demuestra que la permanencia de los(as) menores en la calle no debe ser entendida, necesariamente, como resultado de la miseria económica. Es preciso ahondar más en la situación social de éstos(as) menores, para evitar reforzar los estereotipos existentes.
50. Las condiciones de estas

- familias, aunque débiles, no son caóticas. No son familias hacinadas; disponen de beneficios totales o parciales de la seguridad social del país; sus casas tienen los servicios básicos de electricidad y agua potable y cuentan con ayudas comunales o de beneficencia.
51. Esta realidad parece estar indicando que, la mayoría de los niños y niñas (con excepción de los(as) deambulantes) están en la calle como parte de las estrategias de sobrevivencia familiar y no como resultado de una patología familiar.
52. No fue posible, con este estudio, medir la magnitud del problema, en el sentido de conocer, a nivel nacional, la proyección de los y las menores trabajadores de la calle y con conductas de deambulación. MIDEPLAN carece de datos estadísticos, sobre esta población, que permitan estudiar el problema, a la luz de los conceptos de pobreza y pobreza extrema.
53. Además, para escoger la muestra, se tomaron en cuenta sólo los cantones donde el Patronato Nacional de la Infancia tiene oficinas, siguiendo el criterio de los especialistas que recomendaron escoger los lugares con mayor densidad de población y comercio, por lo que se justifica, en ellos, la presencia de estos(as) menores.
54. No obstante, según datos de 1990 sobre población económicamente activa (PEA), constituida por 2.307.420 personas (hombres y mujeres), más de la quinta parte no logran satisfacer las necesidades básicas. Se calcula que, en este grupo, existan 120.807 personas menores de 21 años, de las cuales, alrededor de un 5%, corresponde a niños y niñas en circunstancias especialmente difíciles.
55. Es posible que, a raíz de los Programas de Ajuste Estructural (PAE), se haya engrosado el número de personas que, aún dentro de la PEA, no satisfacen sus necesidades básicas. Consecuentemente, ésto tiene impacto en el incremento de los(as) menores trabajadores en la calle y deambulantes que están insertos(as) en este sector social. Los cálculos permiten suponer que sea alrededor de 8000 personas, las que configuran la población de menores en circunstancias especialmente difíciles, trabajadores en la calle y con conductas de deambulación.